

Acatzingo, agosto 5 de 1862.

Sr. Gral. Ignacio Mejía.

Puebla.

Estimado amigo y compañero:

Tengo la misma convicción que usted en cuanto que al servicio de las armas, deben destinarse hombres que no tengan familia; pero, cuando veo que hasta las autoridades simuladamente protegen a los vagos en las ciudades populosas, entonces no queda otro recurso al que manda un ejército y que tiene obligación de cubrir las bajas naturales, que diariamente tiene que ocurrir a medidas violentas pero indispensables, como las que estamos lamentando.

Hace casi un mes que **el Batallón de Zacapoaxtla**, fue a sus pueblos a reafirmarse con órdenes de ese Gobierno y con recomendaciones particulares a las autoridades y ¿qué hemos sacado? nada, absolutamente nada y aun temo que hasta el pie de aquel Batallón se quede por allá perdiendo hasta las armas.

El Estado de Puebla tiene una brigada en campaña y estoy seguro que si no se hubieran tomado remplazos de leva la brigada hubiera concluido, porque su Estado, desde que salió de Puebla, no le ha dado una alta, antes bien órdenes de bajas, porque son casados, porque tienen familia, porque no tienen voluntad de servir. ¿Tiene usted la ilusión que hemos de tener voluntarios en nuestro ejército? creo que no, porque usted, lo mismo que yo, conoce la ninguna ilustración de nuestro pobre pueblo y el egoísmo arraigado de la clase media y de la nulidad de nuestra ridícula aristocracia. ¿Con éstos inconvenientes busca usted gente voluntaria?

No opino como usted que éstos, los cogidos de leva, se deserten o desbanden al frente del enemigo, por sola la razón de ser

281

cogidos de leva, porque entonces, a dónde vamos a dar con todo nuestro ejército, el cual hasta ahora no tiene otro modo de formarse.

No se forme usted ilusiones, mi amigo, el Estado de Puebla ha sido malo, es malo, y será malo toda vez que no tiene patriotismo y que si hoy da sus recursos, esto es porque no pueden hacer otra cosa. Dios nos libre de sufrir un revés por acá en Oriente, entonces verá usted lo que ese pueblo levítico, hijo de frailes y de monjas, con rarísimas excepciones. Desearía no volver a hablar ya de este negocio de leva que me ha causado tantos disgustos.

Para dar de baja a los casados con familia, que últimamente hemos tomado al servicio, sería bueno que usted diera sus órdenes a la jefatura para que, semanariamente, nos remitiera 100 de tanto vago que pupula en esa ciudad.

No sé aún cuánto vestuario traerá Ortiz y no es posible, sin este conocimiento, hacer la distribución, tanto más cuanto que ésta debe comenzar por la gente más encuerada.

Es cuanto al encargo de Colombres, que tome lo que le corresponda a una cuarta parte íntegra.

No ocurre por ahora otra cosa; sabe usted que siempre soy su amigo y compañero que sinceramente lo aprecia. *Ignacio Zaragoza.*

EL GRAL. IGNACIO ZARAGOZA EXTRAÑA LOS SERVICIOS DEL SEXTO BATALLÓN DE GUARDIA NACIONAL DEL ESTADO DE PUEBLA II.

Jorge L. TAMAYO. Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo – Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979. 374 pp. (pp. 281 - 282).